

## Enseñar y predicar en antiguo eslavo

Enrique SANTOS MARINAS  
Universidad Complutense de Madrid

En mi comunicación analizaré el léxico referente a los subcampos “enseñar”, “aprender” y “predicar” en el marco de la traducción de los Evangelios del griego al antiguo eslavo. Como es de sobra conocido, el antiguo eslavo es una lengua de traducción, que surgió precisamente como resultado de la traducción de las Sagradas Escrituras con motivo de la evangelización de los eslavos de la Gran Moravia en la segunda mitad del siglo IX d.C. Por ello, el estudio de esos subcampos, y en particular de los préstamos y calcos que contienen, puede aportar unos datos muy reveladores sobre la cultura de los primitivos eslavos, así como sobre la propia cristianización. Para mi análisis, he seguido la obra de J.P. Louw y E.A. Nida (1988), en la que distribuyen el vocabulario del Nuevo Testamento Griego en campos semánticos. Y en cuanto a los textos eslavos, me he ceñido a los cuatro manuscritos más antiguos que conservan el llamado antiguo eslavo “canónico”, esto es, Zographensis, Marianus, Assemanianus y el Libro de Sava.

En lo que respecta a los subcampos “enseñar” y “aprender”, la principal diferencia entre griego y antiguo eslavo radica en los verbos empleados para esas acciones. El griego distingue entre διδάσκω “enseñar” y μαθάνω “aprender”, mientras que el antiguo eslavo expresa ambos significados con una misma raíz verbal, en la pareja aspectual *učiti/naučiti*. Y sólo distingue el sentido “aprender” añadiendo el pronombre reflexivo *se*. En las dos lenguas, de las raíces verbales se derivan la mayor parte de términos que componen el subcampo. Así, del griego διδάσκω se derivan los sustantivos διδάσκαλος “maestro”, διδασκαλία y διδαχή que significan indistintamente “enseñanza, doctrina”, y el participio διδακτός “instruido”; a su vez, de μαθάνω proceden los sustantivos μαθητής “alumno, discípulo” y συμμαθητής “condiscípulo”. Por su parte, del antiguo eslavo *učiti* derivan *učitelʹ* “maestro”, *učeniʹe* “enseñanza, doctrina”, *učenʹ* “instruido”, además de *učenikʹ* “alumno, discípulo”. En cuanto a la correspondencia entre las palabras eslavas y griegas sólo es digno de mención que *učeniʹe* traduce las dos formas griegas que significan “enseñanza, doctrina” (διδασκαλία y διδαχή), y paralelamente *učenikʹ* designa tanto μαθητής “alumno, discípulo”, como συμμαθητής “condiscípulo”. Llama la atención que para este último no se añade también un prefijo, dada la tendencia del antiguo eslavo a reproducir el griego lo más fielmente posible. Por lo tanto, no se trata de un fenómeno de calco.

En los Evangelios encontramos otros sinónimos para la palabra “maestro”: ῥαββί, ῥαββουσί y καθηγητής. Los dos primeros son préstamos arameos en griego que se refieren al maestro judío en las Sagradas Escrituras, y eran los apelativos que uti-

lizaban los apóstoles para llamar a Jesús. El segundo, ῥαββουνί, significa literalmente “mi maestro”. Para traducir el primero, ῥαββί, los manuscritos eslavos muestran una divergencia entre el préstamo griego *ravvi*, y el término patrimonial *učitelъ*, que ya designaba διδάσκαλος “maestro”. Mientras que los tetraevangelios optan por el préstamo (Zographensis lo hace sistemáticamente y Marianus en una abrumadora mayoría), los evangelios breves parecen decantarse por la palabra eslava (que aparece sistemáticamente en el Libro de Sava y de manera mayoritaria en Assemanianus, aunque este presenta el préstamo en numerosas ocasiones, en una proporción de 9 a 6). Según K. Horálek (1954: 67, 93) habría que considerar como primaria la variante de la traducción eslava *učitelъ*, al menos en los pasajes donde concuerdan los tetraevangelios con los evangelios (M. = A. J 6,25; 9,2 / M.= S. J 11,8). Así pues, Horálek coincide con V. Jagić, quien ya propuso el carácter originario de *učitelъ* (1913: 317). Esta variante podría servir de argumento para los seguidores de la hipótesis tradicional que defiende la mayor antigüedad de los evangelios con respecto a los tetraevangelios. Para ellos, la preferencia de términos patrimoniales por parte de los primeros sería una prueba de su antigüedad, mientras que la tendencia de los tetraevangelios a introducir préstamos, sería el resultado de una corrección posterior que seguiría más fielmente el original griego, y que ha sido identificada con la llamada Escuela de Preslav. Por otro lado, Horálek puntualiza que el hecho de que ῥαββί aparezca traducido en los manuscritos eslavos no implica el conocimiento directo del arameo por parte del traductor, ya que el significado de esta palabra es explicado en algunos pasajes del original griego (por ej. J 1,38). En el caso de ῥαββουνί, también hallamos una discrepancia entre Marianus, que lo reproduce literalmente con el préstamo *ravvuni*, y Zographensis y Assemanianus, que emplean la forma *ravvi* en Mc 10,51 y J 20,16 respectivamente. Es muy probable que estos últimos estén siguiendo variantes griegas minoritarias con ῥαββί, o bien que la palabra haya sido transferida de pasajes paralelos como J 1,38. En todo caso, el aparato crítico del Nuevo Testamento Griego de Nestlé-Aland sólo recoge esta variante en Mc 10,51 (D it). Conviene aclarar que las palabras *ravvi* y *ravvuni* en antiguo eslavo constituyen préstamos de origen griego, ya que entraron a través de esta lengua, a pesar de que procedan en último término del arameo. De ninguna forma podríamos hablar de préstamos arameos en antiguo eslavo. En tercer lugar, el griego καθηγητής “maestro, instructor, guía” se corresponde en su única aparición con el antiguo eslavo *nastavъnikъ*. Este último traduce además en seis ocasiones el término ἐπιστάτης “jefe, maestro”, del que constituye un calco estructural real, al reproducir fielmente los elementos que lo componen: prefijo con valor preposicional “sobre” (ἐπι-, *na-*) + derivado verbal que indica posición estática (ἵστημι, *stati*). De este modo, su significado etimológico sería “el que está por encima”. K. Schumann lo considera igualmente un fenómeno de calco (1958: 40).

De manera similar, el vocabulario de los Evangelios contiene otros dos términos que se refieren al sustantivo abstracto “enseñanza”: παράδοσις “tradición, enseñanza tradicional” y γράμματα “instrucción”. El primero es traducido en antiguo esla-

vo por el doblete *prědajanije/prědanije*, pero esta diferencia es irrelevante, ya que responde a la variación aspectual de la misma raíz verbal. Aun así, cabe decir que estas palabras sólo se encuentran testimoniadas en los tetraevangelios, mostrando Zographensis el predominio casi absoluto de *prědajanije*, mientras que Marianus presenta ambas formas a partes iguales. Al igual que el sustantivo griego correspondiente se derivan del verbo que significa “entregar” (grie. παραδίδωμι, aegl. *prědajati/prědati*), y por lo tanto, están calcando la estructura griega: prefijo con valor y forma semejantes (παρα-, *prě-*) + derivado del verbo “dar”. Así pues, el significado etimológico sería “lo que se entrega, el legado”, y se trata de un calco estructural real, como también señala Schumann (1958: 49). Por lo que se refiere a γράμματα es el A. pl. n. del sustantivo γράμμα, cuyo significado principal es “letra de alfabeto”. Designa además cualquier documento escrito, incluyendo las Sagradas Escrituras. En concreto, nos referimos a la aparición de esta palabra en J 7,15, donde los judíos se admiraban del hecho de que Jesús, sin haber estudiado, sabía “Letras”. Se trata pues de una extensión del significado de γράμμα por metonimia. Los tres manuscritos eslavos que contienen este versículo (Z., M., A.) expresan esa acepción con el sustantivo *kъnigy*, que también traduce γράμμα con el sentido de “letra de alfabeto” en L 23,38 (Z., M., A., S.) y “Escrituras” en J 5,47 (Z., M., A.), así como los términos griegos βίβλος, βιβλίον “libro, documento escrito”. Como sabemos, *kъnigy* es la palabra que más tarde designará “libro” en las lenguas eslavas modernas, y constituye un préstamo antiguo de origen oriental, con correlatos en asirio *kunukku* y armenio *knik’*, ambos con el significado “sello”. Todavía no se ha aclarado qué lengua ejerció de intermediaria, si bien algunos autores proponen la mediación de una lengua turana (Sadnik-Aitzetmüller 1955: 219, ESJS 7/1997: 393s.). Al adoptar el significado “instrucción” de la palabra griega correspondiente, *kъnigy* constituye un calco semántico del griego. Aunque supone desviarnos del tema central, me gustaría comentar los otros dos términos eslavos referentes a “signos de escritura”. Por un lado, *buky* sólo reproduce el griego γράμμα en su acepción “cuentas” en el pasaje L 16,6.7 que es atestiguado exclusivamente por los tetraevangelios. Al igual que *kъnigy* es un préstamo, pero esta vez procedente de las lenguas germánicas, y en concreto del gótico *bōkā*, plu. *bōkōs* “libro” (Sadnik-Aitzetmüller 1955: 258, ESJS 2/1990: 86). Y por otro lado, *pismę* es el único término patrimonial eslavo, designando en los Evangelios el nombre griego de la letra iota en Mt 5,18. En realidad lo presentan únicamente Zographensis y Assemanianus, ya que Marianus y el Libro de Sava carecen de esta cita. Pero la coincidencia entre un tetraevangelio y un evangeliario sería un indicio de la antigüedad del término. Teniendo en cuenta sus respectivos contextos de aparición es posible determinar los matices de significado de estas tres palabras eslavas: *kъnigy* designaría toda clase de escritura con significado; *buky* haría referencia a la escritura sin significado, pero con valor numérico (cuyos signos eran representados en las lenguas antiguas por las mismas letras del alfabeto); y por último, *pismę* denominaría los signos simples de un sólo trazo, ya que en el versículo donde aparece, la iota es mencionada en tanto

que letra más simple, pequeña y, por así decirlo, insignificante del alfabeto griego. Es curioso si se compara el destino posterior de estas palabras en las lenguas modernas con sus significados originarios. Como he mencionado hace un momento, el término genérico *книгы* se especializará en la acepción “libro” en la inmensa mayoría de lenguas eslavas. A la inversa, *buky* parte de su significado germánico “libro” y pasa a designar “cifra” en antiguo eslavo, para terminar expresando la palabra “letra”, con la forma *bukva*, en lenguas eslavas meridionales como el búlgaro, el macedonio, y el serbo-croata arcaico, y orientales, como el ruso y el ucraniano. Finalmente, tan sólo dos lenguas eslavas occidentales conservan el término patrimonial *pismę* con el sentido de “letra”: el checo y el eslovaco *písmeno*. En definitiva, resulta muy significativo que en antiguo eslavo los términos principales para “signos de escritura” sean préstamos antiguos, mientras que la única palabra autóctona se emplee para expresar signos rudimentarios. Esto nos sumerge de lleno en uno de los problemas más controvertidos de la eslavística: el origen de la escritura eslava. Por una parte, el predominio de los préstamos antiguos confirma la hipótesis comúnmente aceptada según la cual los eslavos, al igual que el resto de pueblos indoeuropeos, poseían una cultura ágrafa, y la introducción de la escritura no se habría producido hasta la misión de Cirilo y Metodio en la Gran Moravia en el 863 d.C. Pero por otro lado, el término patrimonial también antiguo nos recuerda los “trazos y cortes” de los que hablaba Chernorizets Jrabr en su famosa obra *Sobre las letras*, conservada en una copia de 1348, pero cuyo original podría remontarse hasta el siglo X. En ella, se lee “*Prežde ubo Slovene ne imexo knigъ no črъtami i rezami čъtexo i gataaxo, pogani sošte*”<sup>1</sup>, que podría traducirse como “primeramente los eslavos, siendo paganos, no tenían letras sino trazos y cortes para leer y adivinar”. De este modo, el contenido semántico de *pismę* podría servir de argumento para quienes plantean la hipotética existencia de algún tipo de escritura eslava anterior a la cristianización.

Volviendo al léxico de la “enseñanza”, sólo me queda por comentar la palabra griega *γραμματεύς* “escriba, erudito”, que se corresponde en antiguo eslavo con el doblete *книжьникъ/книжьци*. Como resulta evidente, ambas palabras se derivan de *книгы* “letra, Escrituras”, a imagen de la forma griega que procede de *γράμμα*. De este modo, tanto *книжьникъ* como *книжьци* son calcos estructurales reales de su correlato griego, algo en lo que coinciden autores como Jagić (1913: 289), Schumann (1958: 38), o Molnár (1985: 193-195). En cuanto a su distribución por manuscritos, se comprueba la presencia mayoritaria de *книжьникъ* en todos los códices eslavos, mientras que son contadas las apariciones de *книжьци* y se reducen casi exclusivamente a los tetraevangelios, a excepción de una única aparición en el evangelio Assemanianus. Este hecho, unido al alto número de coincidencia de los cua-

<sup>1</sup> Lavrov, P. *Materialy po istori voznikoveniya drevneishei slavyanskoi pismennosti*, Leningrado, 1930 = Trudy Slavyanskoi Komisi, I, Akademiya Nauk SSSR.

tro manuscritos al optar por *кѣниѣжникъ* hasta en 12 ocasiones, hace pensar en el carácter originario de esta variante, algo que ya plantea Horálek (1954: 93). Por otra parte, la elección del sufijo *-čii* para la palabra alternativa podría estar motivada por el sufijo homónimo de origen protobúlgaro, lo que nos remite a un área geográfica muy determinada: el este de Bulgaria. Allí es donde se habría producido una mayor influencia de esta lengua turania según Selischev (1952 / I: 33). Esto explicaría la menor difusión de *кѣниѣжчii*, así como su probable carácter secundario.

Por último, dentro del subcampo “predicar” sólo mencionaré la palabra eslava *propovědъ*, que traduce el griego κήρυγμα “predicación”, pero sorprendentemente constituye un calco estructural del latín *praedica*, como recoge Vasmer en su Diccionario Etimológico del Ruso (1955, III: 441). El antiguo eslavo refleja la estructura de la palabra latina: prefijo con valores y forma similares (*prae-*, *pro-*) + derivado del verbo “decir” (lat. *dicere*, aegl. *povědati*). El origen de este calco podría remontarse a la actividad de los misioneros bávaros en la Gran Moravia anterior a la misión bizantina, un hecho que ha sido convenientemente testimoniado por diversas fuentes históricas. Al menos, esto es lo que sostiene Meillet (1926: 39-41) en contra de la hipótesis planteada por Pogorelov (1925) acerca de una posible utilización de la *Vulgata* latina por parte de Cirilo a la hora de traducir los Evangelios. Dentro del léxico religioso, existen otros ejemplos de calcos eslavos a partir del latín e incluso de las propias lenguas germánicas, que avalarían su posible formación en el ámbito de las misiones germanas en la Gran Moravia, como el adjetivo *milosrѣdъ* a imagen del lat. *misericos* “misericordioso” (con una probable intermediación del gótico *armahairts*), o el sustantivo *neprijazнь*, que traduce el griego διάβολος “diablo”, y procede del a.a.a. *unholdo* “enemigo” (R. Auty 1969: 3-6).

En resumen, cabe señalar que en los campos semánticos estudiados se han encontrado un total de 6 términos patrimoniales, 4 préstamos extranjeros (2 de ellos del griego), 5 calcos estructurales (4 del griego y uno del latín), y un calco semántico del griego. La mayoría de los términos patrimoniales son derivados de la raíz verbal *učiti/naučiti*, de manera similar a lo que ocurre en griego. A pesar de ello, no es posible afirmar que se trate de calcos. Entre ellos, los 8 términos que presenta el griego son traducidos con sólo 5 palabras eslavas. Por tanto, el antiguo eslavo en el léxico relativo a la enseñanza no diferencia tantos matices como el griego, de lo que podría inferirse que la educación eslava no estaría tan desarrollada o no sería tan sofisticada como la bizantina. En segundo lugar, el hecho de reunir en una misma raíz los conceptos “enseñar” y “aprender” refleja una mentalidad distinta a la griega. Quizá la utilización del pronombre reflexivo para distinguir la acción de “aprender”, cuyo significado literal sería “enseñarse”, podría denotar una concepción del aprendizaje más autodidacta. Los préstamos griegos *ravvi* y *ravvuni*, así como los calcos *prědajanje/prědanije* “tradición”, *nastavъnikъ* “maestro, guía” y *кѣниѣжникъ/кѣниѣжчii* “escriba, erudito” designan realidades pertenecientes a la cultura judía del siglo I d.C. tal como fue descrita en los Evangelios. No obstante, en la cultura eslava no

podía existir una “tradición escrita” o un “hombre de letras” desde el momento en que no existían las propias letras o la escritura. Por la misma razón, para expresar el sentido figurado de “Letras” como “instrucción” el antiguo eslavo recurre a un calco semántico del griego. De esta forma, los datos del léxico confirmarían el carácter ágrafo de la cultura eslava, algo que también veíamos en los préstamos antiguos para los “signos de escritura” *кѣнигы* y *букы*. En cuanto a *наставѣникъ* es posible deducir que entre los eslavos no existía la figura del maestro como “guía espiritual” o “líder de un grupo religioso”. En definitiva, considerando todo lo anterior podrían extraerse las siguientes conclusiones sobre la hipotética educación en la cultura eslava primitiva: por un lado, no estaría ligada a la escritura, así que habría que pensar en una enseñanza de transmisión oral; y por otro, no tendría un carácter tan institucionalizado y jerarquizado como la griega, pudiendo ser más autodidacta e independiente. En otro orden de cosas, la palabra autóctona *πισμη*, en tanto que “signo sencillo de un sólo trazo” plantearía la posibilidad de que hubiera existido algún tipo de escritura rudimentaria anterior a la cristianización. Y finalmente, resulta muy significativo que la acción de “predicar” se exprese en antiguo eslavo mediante un calco de origen latino, lo que podría interpretarse como un indicio de que el latín era la lengua litúrgica empleada por los primeros en predicar el Evangelio a los eslavos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Auty, R. “The Western Lexical Elements in the Kiev Missal”, *Slawischdeutsche Wechselbeziehungen in Sprache, Literatur und Kultur*, Berlín, 1969, pp. 3-6.
- Etymologický slovník jazyka staroslověnského* (abrev. ESJS) (red. E. Havlová), Praga, 1989 ss.
- Horálek, K. *Evangeliáře a čtveroevangelia*, Praga, 1954.
- Jagić, V. *Entstehungsgeschichte der altkirchenslawischen Sprache*, Berlín, 1913.
- Louw, J.P.-Nida, E.A. *Greek-English lexicon of the New Testament based on semantic domains*, Sociedades Bíblicas Unidas, Nueva York, 1988.
- Lysén, I. *Grechesko-staroslavianski konkordans k drevneishim spiskam slavianskogo perevoda evangeli (codices Marianus, Zographensis, Assemanianus, Ostromiri)*, Acta Universitatis Uppsaliensis, *Studia Slavica Uppsaliensia* 36, Uppsala, 1995.
- Meillet, A. “L’Hypothèse d’une influence de la vulgate sur la traduction slave de l’évangile”, *Révue des études slaves* VI, 1926.
- Molnár, N. *The calques of Greek origin in the most Ancient Old Slavic Gospel Texts*, Colonia, 1985.
- Pogorelov, V. *Iz nabliudeni v oblasti drevneslavianskoi perevodnoi literatury. I.: Latinskoie vliianiie v perevode evangeliia. II. Upotrebleniie form proshedshago slozhnago v tekste evangeliia (= Sborník Filosofické fakulty University Komenského v Bratislave 3/32)*, Bratislava, 1925.

- Sadnik, L.-Aitzetmüller, R. *Handwörterbuch zu den Altkirchenslavischen Texten*, Mouton, Gravenhage, 1955.
- Schumann, K. *Die griechischen Lehnbildungen und Lehnbedeutungeng im Altbulgarischen*, Berlin-Wiesbaden, 1958.
- Selischev, A.M. *Staroslavianski yazyk*. Vols. I-II, Moscú, 1952.
- Staroslavianski Slovar (po rukopisyam X-XI vekov)* (red. Tseitlin, R.M.-Vecherka, R.-Blagova, E.) Moscú, 1999.
- Vasmer, M. *Russisches etymologisches Wörterbuch*, 1-3 Heidelberg, 1953ss.

#### EDICIONES DE TEXTOS:

- Jagić, V. *Quattuor evangeliorum codex glagoliticus olim Zographensis nunc Petropolitani*, Berlín, 1879, reimpr. Graz, 1954.
- Jagić, V. *Quattuor evangeliorum versionis palaeoslovenicae Codex Marianus glagoliticus*, S.Petersburgo, 1883, reimpr. Graz, 1960.
- Nestlé, E.-Aland, K. *Novum Testamentum Graece*, 26<sup>a</sup> ed. Stuttgart 1979, 27<sup>a</sup> ed. Stuttgart 1993 (reed. 1998).
- Schepkin, V. *Savvina Kniga (Pamiatniki staroslavianskogo yazyka 1/2)*, San Petersburgo, 1903.
- Evangeliarium Assemani. Codex Vaticanus 3. slavicus glagoliticus, I-II*,
- Vajs, J.-Kurz, J. *Evangeliarium Assemani. Codex Vaticanus 3. slavicus glagoliticus, I-II*, Praga, 1929-55.